



HAL
open science

¿Qué hacer con el Imperio? Memorias en tensión en el espacio público en Portugal (1998-2023)

Christophe Araújo

► To cite this version:

Christophe Araújo. ¿Qué hacer con el Imperio? Memorias en tensión en el espacio público en Portugal (1998-2023). Justicia, memoria y resiliencia en los mundos ibéricos, un balance tentativo de los estudios memoriales, Évelyne Sanchez; Frédérique Langue; Jesús Izquierdo, Nov 2023, Madrid, Casa de Velazquez, España. hal-04333159

HAL Id: hal-04333159

<https://hal.science/hal-04333159v1>

Submitted on 12 Dec 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



Distributed under a Creative Commons Attribution - NonCommercial 4.0 International License

¿Qué hacer con el Imperio? Memorias en tensión en el espacio público en Portugal (1998-2023)

Christophe Araújo

Casa de Velázquez, 6 de Noviembre de 2023

En primer lugar, quiero dar las gracias a Frédérique Langue por haberme invitado a intervenir en esta conferencia, por su confianza y empuje para que Portugal también esté presente. Me alegro de oír las personas que intervendrán en esta mesa redonda y claro las que hablarán mañana.

Quizá piensen que estoy divagando, pues ya mostré esta tarjeta el año pasado. Sin embargo, dejó huella en generaciones de personas del Portugal dictatorial. Como mapa de propaganda, tuvo la ventaja, cuando se mostró en la Exposición Colonial de Oporto en 1936, de permitir que las personas que no sabían leer entendieran el mensaje. En un país donde la mitad de la población seguía siendo analfabeta en los años 30, ayudó a la gente a darse cuenta de que Portugal era un país con influencia en el continente europeo gracias a su imperio. Esta idea del Imperio como vector de poder se desvaneció rápidamente cuando el país se convirtió en una democracia y se concedió la independencia a todos los países en 1975. Sin embargo, en esta presentación pretendo mostrar cómo el Imperio permaneció en un segundo plano y luego resurgió con el cambio de milenio.

La elección de 1998 es simbólica de una especie de retorno del Imperio: marcó el quinto centenario de la llegada de Vasco da Gama a la India, que culminó en la Exposición Universal de Lisboa de 1998. El tema del mar no era anodino, ya que evocaba el principal medio de conquista a través del cual los portugueses conquistaron territorios en varios continentes. La rehabilitación de toda la zona industrial del este de la capital portuguesa, muestra la inversión masiva del Estado portugués en este acontecimiento de importancia nacional. Además, el barrio

lisboeta, bastante acomodado, que surgió a raíz del acontecimiento, sigue llamándose barrio de la Expo, vinculando la zona al propio acontecimiento.

Aunque no tengo tiempo para entrar en todos los discursos que se pronunciaron en la exposición, el hecho de que se celebrara marca un momento en la historia del presente portugués. En efecto, el periodo que va desde 1998 hasta nuestros días se caracteriza por las tensiones en torno a este engorroso pasado imperial, entre la alabanza de un momento glorioso de la historia nacional portuguesa por parte de un sector de la población y, por otro lado, el recuerdo de la violencia y el saqueo que conlleva la conquista de un imperio. ¿Cómo resurgió el Imperio en el debate público a lo largo del periodo, revelando las tensiones existentes en el seno de la sociedad portuguesa?

I) Deconstruir los mitos del Imperio: el papel de la comunidad histórica

En primer lugar, hay que señalar que la comunidad historiográfica, al igual que el resto de la sociedad, vivió un período de amnesia colectiva tras la descolonización de 1975. Aunque el Imperio fue un tema importante en la comunidad histórica, con la democratización se produjo un renacimiento historiográfico que contribuyó a un aumento de los trabajos sobre el Portugal continental y la época contemporánea. Sin embargo, el Imperio desapareció de la atención de los historiadores durante algunos años.

El renovado interés por el Imperio se hizo patente en la década de 1990, al acercarse los aniversarios de las conquistas, a menudo todavía denominadas acriticamente "Descubrimientos". Fue en este contexto conmemorativo cuando se puso en tela de juicio uno de los primeros mitos del Imperio: el de las figuras centrales de la conquista imperial. Una violenta polémica demostró que la cuestión imperial seguía siendo un tema delicado en Portugal. En efecto, la

publicación del libro de Sanjay Subrahmanyam en 1998 provocó una indignación, alimentada por el nacionalismo y el racismo vigentes en Portugal. Más allá de la conmoción que causó una crítica tan virulenta contra uno de los defensores de la historia conectada, hay que ver en ello un rechazo a que una figura histórica portuguesa fuera tratada por un historiador indio, procedente de uno de los territorios esporádicamente colonizados por Portugal. Para los portugueses, era impensable criticar a una figura, y menos aún por parte de un no portugués. Afortunadamente, mientras que este episodio reveló la incapacidad de algunos científicos para mirar con calma el pasado portugués desde la distancia, algunos de los historiadores más jóvenes se mostraron dispuestos a criticar la visión que el público portugués tenía del Imperio.

Uno de los elementos críticos de la generación más joven ha sido la deconstrucción del lusotropicalismo, otro mito en torno al Imperio. Teorizado por un sociólogo y antropólogo brasileño en los años 30, el lusotropicalismo defendía la idea de que el colonialismo portugués había sido menos violento que el de otros países europeos, y que los portugueses habían tendido a mezclarse con la población local, como ilustra el mestizaje de la sociedad brasileña. Esta teoría, que inicialmente fue rechazada por la dictadura porque promovía el mestizaje en un momento en que el régimen estaba impregnado de la idea de la superioridad de los blancos sobre los negros, fue retomada por el régimen a partir de la década de 1950, ya que se convirtió en un argumento para justificar la continuidad histórica del Imperio. A pesar de la descolonización, esta forma de concebir el Imperio continuó durante la democratización, y todavía no es raro oír a personas afirmar que el colonialismo portugués fue menos violento, sobre todo en el discurso político, tanto en la izquierda como en la derecha (aunque la extrema derecha adopta cada vez más este discurso). Por ejemplo, la historiadora Cláudia Castelo fue una de las primeras en examinar la historicidad de este movimiento.

Otro mito, a menudo vinculado al lusotropicalismo, es la ausencia de violencia en las relaciones coloniales en Portugal. También heredado del período

dictatorial y ya cuestionado en su momento por historiadores extranjeros como Charles R. Boxer, las generaciones más jóvenes de científicos han sacado a la luz los fríos silencios de la historia colonial portuguesa. De hecho, muchos estudios se han centrado en el papel de los portugueses en la captura de esclavos en Portugal, donde casi la mitad de los esclavos capturados (5 millones de los 12,5 millones capturados) fueron transportados por los portugueses, muchos de los cuales fueron enviados a Brasil, pero también vendidos a otras potencias. En segundo lugar, el discurso que destaca la temprana abolición de la esclavitud (una abolición temprana que puede criticarse por ser posterior a la del Reino Unido o Francia) debe considerarse a la luz de la importancia del trabajo forzado, que no era más que una extensión de la esclavitud. Los trabajos de José Pedro Monteiro, por ejemplo, han arrojado nueva luz sobre esta cuestión.

II) Cuestionar lo existente: las huellas del Imperio en el espacio

El Imperio no sólo ha dejado huellas en la mente de la gente y en los libros de historia. También sigue presente físicamente en forma de monumentos y topónimos cuyo lugar apenas se cuestiona desde la democratización del país. El punto de partida del periodo cronológico elegido lo ilustra: el segundo puente construido para cruzar el estuario del Tajo, en aquel momento el más largo de Europa, fue bautizado con el nombre de Vasco de Gama, en homenaje al hombre que guió al equipo que llegó a la India sorteando el continente africano, y cuyo quinto centenario se conmemoró en 1998. Resulta interesante que una persona que en su momento fue rechazada por el rey Manuel I por no haber sido capaz de concluir contratos comerciales con el rey de Calicut vea su nombre utilizado para una obra tan importante. El hecho de que también se inspire en la edad de oro de la historia portuguesa es una muestra de la nostalgia portuguesa por esa edad de oro.

La capital portuguesa cuenta con varios nombres de calles y edificios emblemáticos de esta celebración del Imperio. La avenida Henrique el Navegador, por ejemplo, recorre varios kilómetros a lo largo del Tajo. También es emblemático el barrio de Belém, al oeste de la ciudad Sede de la Exposición Universal Portuguesa de 1940, en pleno conflicto mundial, uno de los monumentos emblemáticos de la ciudad de esta época (aunque su forma actual data del quinto centenario de la muerte de Enrique el Navegante) es el Monumento a los Descubrimiento. Además de celebrar las principales figuras de las navegaciones portuguesas, su fachada recuerda el discurso habitual de la cruz y la espada como principales armas de las conquistas portuguesas. Delante del monumento, una rosa de los vientos indica los lugares de presencia portuguesa. En ningún momento se cuestiona o contextualiza el monumento. La violencia potencial de la colonización portuguesa también está ausente. Del mismo modo, justo enfrente de este monumento se encuentra la Plaza del Imperio, y su nombre no ha sido cuestionado en ningún momento. Además, una reciente restauración de los escudos de la época dictatorial ha sido objeto de polémica debido a la decisión de no cambiar nada y mantener el nombre de la plaza. Así pues, no hay voluntad política de cuestionar el lugar de las conquistas portuguesas en Portugal.

Además de una cierta atención a la capital portuguesa, también hay que señalar que otros monumentos, algunos menos conocidos, han seguido glorificando el pasado portugués sin que la gente piense en cuestionarlos. Es el caso de Portugal dos Pequenitos, un parque temático construido en Coimbra con motivo de las celebraciones de 1940, que promueve tanto el patrimonio arquitectónico portugués como el colonial. Hay que cuestionar el hecho de que las familias sigan llevando a sus hijos a visitar este lugar sin ninguna contextualización. Sin embargo, frente a las críticas, la página web oficial, ejemplo perfecto de la continuidad del pensamiento luso-tropical, sólo fue modificada a finales de la década de 2010.

Los primeros años de la década de 2020 marcaron un punto de inflexión. De hecho, algunos monumentos han sido objeto de ataques en momentos de tensión. En el momento de las manifestaciones y la globalización del movimiento Black Lives Matter, en el verano de 2020, algunos monumentos fueron marcados, como la estatua del Padre António Vieira, una figura religiosa que apoyó la causa de los oprimidos, pero que fue percibida por las nuevas generaciones como un símbolo de la dominación blanca sobre los negros y una forma de complacencia con la esclavitud. Del mismo modo, el Monumento a los Descubrimientos fue etiquetado, esta vez en inglés por un artista francés. Esta desfiguración es también una señal de que los símbolos claves van más allá de las cuestiones nacionales y ponen de relieve la internacionalización de los debates en torno a la gestión del pasado colonial. Del mismo modo, la idea de crear un Museo de los Descubrimientos en Lisboa en 2018 fue seguida de polémica: el uso del término "Descubrimientos" provocó controversia y el proyecto fue rechazado, una señal de que el lugar que debe otorgarse al Imperio está siendo objeto de un intenso escrutinio.

III) ¿Qué papel desempeña el Imperio en la unificación de la sociedad civil?

Aunque la democratización de Portugal fue acompañada de una rápida descolonización para poner fin a la guerra colonial, los símbolos del Imperio no fueron cuestionados. Como acabamos de ver en el caso de los monumentos, lo mismo ocurre con los símbolos portugueses. El Imperio parece estar fuertemente ligado a la historia nacional portuguesa. Las primeras palabras del himno nacional compuesto en 1890 son "Héroes del Mar", una referencia obvia a las conquistas coloniales. Un grupo de la década de 1980 también retomó la referencia, al igual que símbolos de las conquistas, como la cruz de la Orden de Cristo. Del mismo modo, en la bandera portuguesa figura una esfera armilar, referencia a las

conquistas y uno de los símbolos del estilo manuelino, como se muestra en el ayuntamiento de Olivenza. Así pues, las referencias al Imperio parecen formar parte integrante de la idea de nación portuguesa.

Aunque parece haber existido una unidad nacional en torno al pasado colonial dentro de la sociedad portuguesa, hay indicios de que esta falta de crítica al Imperio está siendo cuestionada. En primer lugar, hay que recordar que parte de la población portuguesa nació en los territorios imperiales y que los recuerdos del Imperio son también los de un pasado fantasmado o de la violencia de la guerra colonial, como recuerdan dos películas de la década de 2010. Aquí se puede movilizar el lugar de los retornados en la sociedad. Los retornados son las 500.000 personas, muchas de ellas blancas, pero no todas, que abandonaron los antiguos territorios imperiales tras la descolonización. Para muchos, se trataba de una salida reciente, en las décadas de 1940 y 1950, por lo que aún tenían muchos familiares que habían permanecido en el Portugal continental. Oficialmente, su integración se produjo sin problemas, pero en la práctica, parte de la nostalgia por la época colonial sigue presente en los hijos e hijas de los que se fueron, al igual que el resentimiento hacia el proceso de descolonización. En segundo lugar, una gran parte de la inmigración portuguesa desde los años 70 hasta hoy procede de territorios antiguamente colonizados, con Brasil a la cabeza, pero también de países africanos. Esto explica gran parte de la presencia negra en Portugal.

Este último elemento me permite mencionar la falta de reconocimiento de una parte de la juventud negra portuguesa, que tiene la ciudadanía, pero cuyo lugar es constantemente cuestionado a causa del racismo muy presente en el país. Hasta mediados de los años 2010, no era raro oír decir a los científicos que Portugal no era racista, como lo demuestra la ausencia de un partido de extrema derecha representado en la Asamblea Nacional. Sin embargo, el auge de ¡Chega! desde principios de los años 2020, al igual que Vox en España, ha enfrentado a los portugueses blancos conocidos como "gente de bien" con las minorías gitanas y negras. El eco del asesinato de Georges Floyd en Portugal ilustra el sentimiento

de algunos de estos hijos e hijas del Imperio, que viven en Portugal pero son rechazados social, económica y políticamente. En respuesta, el partido de la derecha radical decidió organizar una manifestación a finales de junio de 2020, afirmando que Portugal no era un país racista y que había que apoyar a las fuerzas policiales. Tras el asesinato del actor Bruno Candé a manos de un veterano de la guerra colonial que afirmaba que el actor debía volver a su país recordó la violencia, sólo unos días después de estas manifestaciones antirracistas y de extrema derecha, el líder del partido político repitió una vez más que Portugal no era racista. En resumen, las tensiones sociales ilustran la necesidad de que Portugal mire con lucidez su pasado y esté en condiciones de asegurar a las jóvenes generaciones que pertenecen plena y completamente a la sociedad portuguesa.

En conclusión, es posible ver cómo, desde la Expo 98, el discurso colonial se ha convertido en uno de los puntos cruciales de los debates historiográficos portugueses. Por lo tanto, es necesario que el debate público retome las legítimas cuestiones de los hijos e hijas del Imperio para que puedan encontrar un lugar en la narrativa nacional portuguesa.